

Amor o toxicomanía.

Cefalo, Claudia Estefania, Spivak, Claudio, Naparstek, Fabián, Silva, Benjamín, Mazzoni, Maria Yanina, Edelsztejn, Karen y Bousoño, Nicolas.

Cita:

Cefalo, Claudia Estefania, Spivak, Claudio, Naparstek, Fabián, Silva, Benjamín, Mazzoni, Maria Yanina, Edelsztejn, Karen y Bousoño, Nicolas (2025). *Amor o toxicomanía. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/287>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/3sX>

AMOR O TOXICOMANÍA

Cefalo, Claudia Estefania; Spivak, Claudio; Naparstek, Fabián; Silva, Benjamín; Mazzoni, Maria Yanina; Edelsztein, Karen; Bousoño, Nicolas
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo de investigación nos proponemos poner en tensión dos términos: toxicomanías y amor. Si la toxicomanía da cuenta de una práctica de consumo que adquiere un carácter autoerótico y maniaco, que se mantiene por fuera de la regulación fálica produciendo un desencanche con el Otro -incluso el Otro sexual- sorteando de este modo el problema de la no relación sexual; entonces: ¿Qué lugar para el amor en la clínica de las toxicomanías? ¿Qué partenaire para el sujeto toxicómano? Para intentar dar respuesta a dicho interrogante, realizaremos un breve recorrido teórico que nos permita introducirnos a las nociones fundamentales que atañen a la clínica de las toxicomanías y el alcoholismo, en articulación a una viñeta clínica.

Palabras clave

Toxicomanías - Amor - Partenaire - Autoerotismo

ABSTRACT

LOVE OR DRUG ADDICTION

In this research paper, we propose to place two terms in tension: drug addiction and love. If drug addiction describes a practice of consumption that takes on an autoerotic and manic character; that remains outside of phallic regulation, producing a disconnection from the Other -even the sexual Other- thus circumventing the problem of non-sexual relationship, then: what place does love have in the clinic of drug addiction? What partner for the drug-addicted subject? To attempt to answer this question, we will undertake a brief theoretical overview that will introduce us to the fundamental notions pertaining to the clinic of drug addiction and alcoholism, in conjunction with a clinical vignette.

Keywords

Drug addiction - Love - Partner - Autoeroticism

A MODO DE INTRODUCCIÓN...

¿QUÉ ENTENDEMOS POR TOXICOMANÍA?

El significante “toxicomanía” reúne dos elementos: el tóxico, por un lado; y la manía, por el otro. De aquí, podemos extraer un primer axioma: no todo consumidor de una sustancia necesariamente deviene toxicómano. Para que se desencadene la manía por el tóxico, debe establecerse cierta condición.

Lo que nos conduce a una segunda proposición: el consumo de un tóxico -aún tratándose de la misma cantidad y tipo de sustancia- no traduce una función equivalente a todo ser hablante. Localizar “la función del tóxico” (Sinatra, 2010, p.93), concepto cuya potencia nos permite nombrar las condiciones de satisfacción de cada quién, será la clave de lectura que nos permita situar la manera en qué el tóxico se inserta en la economía libidinal de un sujeto.

Hablamos entonces de “desencadenamiento de la toxicomanía” o de “verdadera toxicomanía” (Naparstek, 2010, p.48) cuando lo tóxico cobra valor de droga. La droga es definida por el propio Lacan como aquello “que permite romper el matrimonio entre el cuerpo y el hace pipí” (1975), lo que es leído como una ruptura con el goce fálico, el falo y un cortocircuito en las relaciones que el sujeto mantiene con el Otro.

La toxicomanía da cuenta de una práctica de consumo que adquiere un carácter autoerótico y maniaco; que se mantiene por fuera de la regulación fálica produciendo un desencanche con el Otro, incluso el Otro sexual. De este modo, se sortea el problema de la no relación sexual y sus devenires, abriendo la vía al empuje de un goce insaciable y mortífero.

Si la droga intoxica las vías de acceso que le permitirían al sujeto dirigirse al campo del Otro para que “el goce del propio cuerpo sea metaforizado por el goce del cuerpo del Otro” (Naparstek, 2010); entonces ¿Qué lugar para el amor?

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL AMOR

Partiremos del axioma que nos da Lacan al final de su enseñanza, afirmación que produce un momento de quiebre en el modo de conceptualizar el amor: “No hay relación sexual”.

Es en el Seminario 20 donde Lacan presenta el amor como suplencia de la inexistencia de la relación sexual, a la vez que introduce la existencia de un goce más allá de la lógica de la castración, es decir, un goce más allá del Otro.

Su interés se centra en indagar los goces propios de cada uno

de los sexos que dependerá de la posición sexuada a partir del único elemento significativo disponible en el inconsciente, a saber: el falo.

Para pensar esta cuestión, Lacan formaliza las fórmulas de la sexuación. Se trata de cuatro fórmulas proposicionales y nos dice: *“todo ser que habla, se inscribe en uno u otro lado de las fórmulas”* (Lacan, 2014 [1973-74], p.96).

Del lado izquierdo de éstas o lado todo, encontramos al goce fálico; goce localizable, representable y contable, presente en ambos lados de las fórmulas. Del lado derecho o lado no todo, localizamos un goce dual: goce fálico y goce suplementario, ilimitado, abierto, que no hace conjunto; pero que puede producir una apertura al Otro a través del amor. No es un goce del cuerpo del Otro sino un goce relativo a la no relación sexual, produce una mezcla del goce con el amor.

Si el amor está dado por la posición sexuada, la ruptura con el falo en las toxicomanías le evita enfrentarse al problema sexual, al problema del amor.

El desacuerdo entre los goces plantea así la imposibilidad de establecer la relación sexual. Y si bien el amor no se confunde con el sexo, la forma de amar dependerá de la posición sexuada. Lacan se pregunta si el amor es siempre recíproco, responderá que sí, pero refiere que: *“El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos. ¿La relación de ellos, quienes?- dos sexos.”* (2014 [1973-74], p.14).

Es decir que el hacer de Uno dos, vertiente imaginaria del amor, es una ilusión que el encuentro azaroso del amor produce.

El problema del amor es pasar de amar a otro como imagen de sí mismo a amar al otro en tanto Otro, salir del sí mismo y soportar lo hétero, la diferencia.

ANTI-AMOR

El imperativo de goce contemporáneo coloca a la toxicomanía en el centro del malestar paradigmático de la época. Por su resistencia a la entrada en el discurso y la dificultad de empalmar el goce autístico al Otro, se verifica que la toxicomanía no sólo no fabrica un síntoma en el sentido freudiano, sino que tampoco hace lazo.

Si con Freud aprendimos que el síntoma es un compuesto que contiene dos elementos, pulsión y sentido, y que la energía de todo síntoma es aportada por la pulsión -pulsión que debe estar enmarcada por una fantasía-; en la práctica con toxicomanías nos topamos con el elemento pulsional a secas, un goce real desprovisto de sentido y separado del fantasma.

La particularidad del goce toxicómano reside en que no se halla mediatizado, ni regulado fálicamente. Se perfila entonces una compulsión a gozar. No hay ley que regule, objeto que recorte, síntoma que localice el goce. Encontramos a la pulsión de muerte imparable, sin su marco fantasmático, sin tramitación simbólica.

Según Naparstek: *“La fantasía aporta a lo autoerótico un objeto de deseo sexual, a partir de la fantasía la pulsión se une a un partenaire X, ésta es la diferencia con el autoerotismo puro”* (Naparstek, 2010, p.62).

¿Qué es un partenaire? La respuesta que nos da Miller es: *“alguien con quien se juega la partida”* (2015). Si bien el partenaire puede tener muchas caras, dado que *“es multifigural”* (Miller, 2015), debemos buscar el partenaire del sujeto que nos consulta. Advertidos de no quedar hipnotizados con la posición que trae el sujeto, debemos preguntarnos: *“¿con quién juega su partida?”* (Miller, 2015).

¿Con quién juega su partida el sujeto toxicómano?

Miller define a la toxicomanía como *“un anti-amor”* dado que prescinde de un partenaire sexual y en su lugar *“se entrega al partenaire (a)-asexuado del plus de gozar”* (Miller, 2015), que no se sostiene de la palabra sino de un producto de la industria. Esto nos conduce a articular el amor con el discurso capitalista, cuestión que nos invita a reflexionar sobre las modalidades actuales de los lazos y lo nuevo en el amor.

En *“Hablo a las paredes”*, Lacan (2012 [1972]) sostiene: *“Lo que distingue al discurso del capitalismo es... el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico... ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se emparente con el capitalismo deja de lado... las cosas del amor”* (p.106).

Para ilustrar este *“dejar de lado las cosas del amor”*, nos serviremos de la viñeta *“El agua tóxica de Mario”*, de Eduardo Abello (Naparstek, 2009, p.21).

Se trata de un paciente de 40 años, que consulta a instancias de un equipo médico preocupado por su situación de salud. A los 32 años es intervenido quirúrgicamente en un trasplante de riñón, por una nefropatía diabética. Dos meses antes de la consulta al analista, tuvo que volver a dializarse. Su preocupación, que es también la de los doctores que lo tratan, dice relación con una adhesión irrefrenable al agua, que se escenifica en un ritual nocturno, cuando todos duermen en su casa.

El sobrepeso, la hipertensión y problemas graves en el riñón hacen de su consumo de agua un elemento altamente peligroso, sin embargo Mario pide que en las diálisis le saquen la mayor cantidad de líquido para así tener más sed. Volver a las diálisis luego de ocho años sin hacerlo, modificó su condición de *partenaire*. En este punto localizamos las coordenadas del desencadenamiento de la toxicomanía: la intervención en lo real del cuerpo se acompañó de un desajuste en el amor; precisamente aquello que porta el privilegio de velar, en este caso, otro real: el de la no relación sexual.

El amor, mediatizando al goce fálico, fue la ficción que estabilizó la estructura, en su tentativa primaria y radical de tener que responder por la imposibilidad de la relación sexual. Y su caída, empuja al sujeto a una solución por fuera de las estructuras de ficción, puesto que el consumo solitario de agua opera directamente en el cuerpo tratando el desencuentro con el Otro sexo, prescindiendo de éste.

CONCLUSIÓN

La toxicomanía y el amor son respuestas estructuralmente diferentes -e incompatibles- ante la ausencia de relación sexual. Las condiciones que hacen que el amor sea amor, son contradictorias con las condiciones que hacen a la toxicomanía. Como puede intuirse, si la transferencia es amor, entonces la toxicomanía presenta un obstáculo, de entrada, al dispositivo analítico. Este obstáculo será motivo para una futura investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1972). *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Miller J.A., “La teoría del partenaire”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 19, Buenos Aires, Grama, 2015.
- Naparstek, F., *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo* II. Edición Grama, 2010.
- Naparstek, F., *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo* III. Edición Grama, 2010.
- Sinatra, E., *¿Todo sobre las drogas?*, Buenos Aires, Grama, 2010.